

## Filosofía y Arte

Filosofía y arte han ido de la mano desde tiempos muy remotos, pues desde los inicios del pensamiento racional, el ser humano ha intentado explicar el objeto, la función y el valor de la expresión artística en su conjunto, sus distintas facetas y los vínculos existentes entre la filosofía y el arte.

El significado de ambos conceptos desde el punto de vista etimológico enmarca su diferencia y su distinta, y a la vez complementaria evolución histórica.

La filosofía, del griego *philo* “amistad” y “*sophia*” sabiduría, como *amor a la sabiduría* se acerca al conocimiento de las últimas causas de la realidad y el arte como técnica y saber hacer en el sentido latino de *ars- artis* se centrará en la habilidad para producir.

Por otra parte, las artes plásticas fueron consideradas como imágenes que imitan la realidad, aunque posteriormente se reconocerá al artista y a su obra una labor intelectual superior y al arte el ejercicio de diferentes funciones dependiendo de la época y las necesidades de cada momento histórico social destacándose distintas dimensiones como la mítico-mágico-ritual, la de denuncia social, proyección de la personalidad genial del artista o la estético-contemplativa entre otras.

No obstante, su propósito *expresar y conocer* han sido comunes, ya que tanto el artista como el filósofo comparten su visión de la realidad y el mundo.

Desde una *perspectiva histórica* y teniendo en cuenta la relación con los objetivos propios del saber filosófico destaca la reflexión de los griegos sobre la intimidad existente entre pensamiento filosófico y arte, junto con la gran antinomia existente entre ellos.

En este sentido *Platón*, situaba la filosofía en un plano superior, más allá de la subjetividad permitiendo contemplar racionalmente la objetividad del verdadero ser de las cosas, mientras que el arte pertenecía al mundo sensorial seduciendo a los sentidos con imágenes y sonidos e incitando al movimiento de las pasiones.

Para la *tradición filosófica racionalista*, el arte no ofrece un conocimiento verdadero de la realidad ni contribuirá al desarrollo ético, a excepción de la

música, emparentada con la matemática, según el punto de vista, de la tradición pitagórica.

Posteriormente, los *ilustrados escoceses*, especialmente *Hume*, desde la crítica al racionalismo filosófico defenderán la gran aportación de las artes para la educación de la sensibilidad ética y considerarán el arte como *instrumento para el desarrollo ético*.

A partir del siglo XVIII filosofía y artes fueron acercándose como consecuencia del declive de la metafísica, del sesgo antropológico adoptado por la filosofía después de Kant y la influencia del darwinismo y el psicoanálisis. De este modo, se posibilitó la aproximación a las pasiones, al inconsciente, la intuición, la imaginación, las emociones y la sensibilidad de las que tradicionalmente se habían ocupado las artes.

En el siglo XIX, los representantes del idealismo valoran la *contribución al conocimiento pleno e íntimo de la realidad*. El arte posibilita el conocimiento del espíritu absoluto a través de las formas materiales.

Para *Hegel* la esencia de la estética es la belleza y la de la filosofía, la verdad. No obstante, *Schiller* y *Schelling* consideraron que el arte no es obstáculo para lograr el verdadero conocimiento de la realidad tanto a nivel consciente como inconsciente.

Otras aportaciones importantes son la de *Bergson*, ya que la literatura, música...conducen a una comprensión más global y profunda del mundo mediante un conocimiento intuitivo de la realidad y la de *Heidegger* que se centra en el des-ocultamiento (a-letheia) de la realidad y el encuentro con la primigenia esencia y verdad de las cosas mediante el descubrimiento de la esencia de la obra de arte.

Por otra parte, el enfoque que incidirá en la *Escuela de Frankfurt* y especialmente en *Marcuse* focaliza la atención en la consideración del arte como *expresión de la plenitud antropológica* situando al ser humano en un estado de plenitud y perfección cercana a la divinidad y *como herramienta de concienciación política* especialmente en el caso de los *representantes de las filosofías marxistas*.

El arte será una ayuda para liberar de prejuicios y convencionalismos sociales con un carácter utilitario y terapéutico como el reseñado por *Nietzsche*.

Sin embargo, teniendo en cuenta la conexión entre filosofía y artes en general es imprescindible evocar la dimensión puramente *estética* “*sensible*” que posibilita el acceso al conocimiento de la realidad, la belleza y el arte como puente entre ambas actividades como reseña *Baumgarten* en su obra *Aesthetica*.

En este sentido, también *Gadamer* apunta a la unión del momento creativo, el perceptivo y el terapéutico, pues el principal objetivo de la creación artística es el de ser contemplada.

En el caso concreto de la música y la creación musical son numerosos los pensadores que han reflexionado sobre la importancia de este maravilloso arte de las musas “*mousiké*”, que con un lenguaje específico, ya desde la antigüedad ayudó a egipcios y mesopotámicos a comunicarse con los dioses o a definir el ser como sonido que surge del profundo silencio en el mundo oriental.

También, en el periodo clásico se consideraba ligada al orden, la armonía, la proporción y el equilibrio. *Sócrates* dice que la *filosofía era la más alta música* y desde la *perspectiva pitagórica* “*Armonía de las Esferas*”, música, filosofía y astronomía eran una misma cosa, destacando la importancia de la dimensión cosmológica y ético-purificadora sin descuidar la contemplación estética e intelectual junto con el efecto de divertimento y terapia, puesto que afecta claramente al alma del ser humano siendo capaz de devolverle el equilibrio perdido gracias a sus sonidos y proporción matemática de sus ritmos.

*Platón* en las “*Leyes*” reflexiona sobre su poder para hacer renacer la calma y la tranquilidad. No obstante, esta vinculación disminuirá durante siglos, hasta la irrupción de las aportaciones de grandes melómanos como *Schopenhauer*, que siguiendo el ideal romántico sitúa a la música como raíz última del mundo, *Nietzsche*, que concede un carácter metafísico entre el binomio de lo apolíneo y lo dionisiaco a esta actividad sin la que vivir sería un error, *Adorno* y la dimensión de espacio musical trascendente o *Trias* centrado en la capacidad superracional inherente al espíritu de la creación musical.

Por todo ello y teniendo en cuenta su capacidad de generar experiencias estéticas que representan colectivamente el modo de vida y cultura de una sociedad concreta es imprescindible conocerla, apreciarla y cultivarla, del mismo modo que hizo en particular el extraordinario músico y compositor gaditano representante del nacionalismo musical español, que da nombre a nuestro instituto y que como comentó en 1916 en su conferencia

“*Introducción a la música nueva*”, el espíritu de ésta reside en el ritmo y las formas melódicas como fuentes al servicio de la evocación junto con la posibilidad de percibir el alma del compositor en las distintas vibraciones sonoras.

Puede sentirse su alma a través de cierto impresionismo instrumental, entre otras obras, en *Noches en Jardines de España*, *Phyqué...* y la vinculación con la danza, el misterio y las leyendas gitanas en *El amor brujo*, *la Danza ritual del fuego*, *El sombrero de tres picos*.

El mismo manifestó que *la música no se hace, ni debe hacerse para ser comprendida, sino para ser sentida*.

Finalmente, del mismo modo que su obra *La Atlántida* es considerada como testimonio artístico espiritual, la música aparece ligada a la historia, como testimonio de las tradiciones, el arte, la filosofía y en definitiva el patrimonio cultural de cada sociedad, por lo que ha de ser apreciada y valorada para preservar la esencia e identidad de cada comunidad integrante del gran proyecto globalizador de construcción de un mundo más humanizado en el que sea posible *apreciar la belleza del saber ser y saber hacer*.